

Adam Curtis

All watched over by machines of loving grace

BBC Reino Unido 2011

La influencia de Ayn Rand sobre Alan Greenspan y su génesis de la crisis financiera

Marco Antonio Moreno

Los canales de televisión de Estados Unidos no dejan de transmitir entrevistas a Alan Greenspan a propósito de la publicación de su último libro, *El mapa y el territorio* ([The Map and the Territory](#)). Desde [CBS](#) a [BBC](#), pasando por [NPR](#), Greenspan es recibido amablemente para que diga lo que quiera. El ex presidente de la Reserva Federal está casado con [Andrea Mitchell](#), periodista con más de 30 años de carrera en la televisión, y los medios de comunicación son muy respetuosos con los cónyuges de sus miembros, más aún si pertenece a la *high society*. Si esta convención no fuera tan poderosa, un periodista de esos que pueblan la Televisión Española, preguntaría directamente a Greenspan si tiene esquizofrenia, o si a los 87 años se siente, por fin, seguro de su existencia.

La primera pregunta está relacionada con las constantes contradicciones de Greenspan. No es normal hacer [el mayor mea culpa de la historia](#) y declarar que se le ha derrumbado la fé en el libre mercado, para luego desdecirse de lo dicho; o señalar con gran euforia que se deben [derogar todas las rebajas de impuestos de la era Bush](#), para luego afirmar que el camino correcto... es la rebaja de impuestos. Rebajar los impuestos es lo que aconsejó Greenspan a Ronald Reagan, George Bush I, Bill Clinton y George Bush II. Rebajas de impuestos que en dos décadas y media sumieron a Estados Unidos en la bancarrota presupuestaria. ¿Quién entiende a Alan Greenspan?

La segunda pregunta (¿está seguro de su existencia, señor Alan Greenspan?) está relacionada con una parte aún más oscura de la vida de quien fuera durante casi dos décadas el hombre más poderoso de la economía mundial. Como afirma Nathaniel Branden, amigo de Greenspan en los años 40, Greenspan abrazaba la corriente del positivismo lógico que se puso de moda a comienzos del siglo XX, y que aplicaba un racionalismo radical que dudaba de todo. Nathaniel Branden fue quien presentó a Greenspan a la escritora Ayn Rand (1905-1982). Y Greenspan se unió al pequeño colectivo que formaban Rand, Joan Mitchell, Nathaniel y Barbara Branden, con gran devoción. Ese colectivo se reunía todos los sábados en el departamento de Rand en Nueva York, para leer la novela que Rand iba escribiendo, *La rebelión de Atlas*, en la que planteaba los puntos centrales de su filosofía. En este texto, Ayn Rand expone su concepción del egoísmo, la codicia y el antialtruismo. Para Rand, el egoísmo es el bien y el altruismo es el mal. El capitalismo no solo es un sistema eficiente y práctico sino también un sistema donde impera la moral individual.

El libro fue publicado en 1957 y expone las tesis más radicales del liberalismo, donde glorifica el derecho de las personas a vivir exclusivamente para su propio interés. Sólo interesa hacerse rico, reducir el gobierno a la mínima expresión, y eliminar a los pobres, descritos como parásitos sociales incapaces de vivir, al igual que los funcionarios públicos.

Bajo el lema “La codicia es buena”

Aunque fue un fracaso en su época, *La rebelión de Atlas* fue el libro favorito de Alan Greenspan. Incluso Greenspan publicó una entusiasta carta en New York Times, defendiendo el libro de Ayn Rand de las críticas que decían que “ese libro fue escrito con odio”. Estados Unidos no era aún la nación individualista que es hoy, y junto a sus sólidas cifras de crecimiento y desarrollo, también mostraba una importante disminución de las brechas de desigualdad. Por eso debieron transcurrir 30 años para que el lema “[la codicia es buena](#)” (como se ve en *Wall Street*, de Oliver Stone, 1987), se permeara en los hábitos sociales junto al exitismo, la “realización personal” y el individualismo que en los años 80 promovió Milton Friedman en la televisión con su serie [Libre para elegir](#).

En 1986, Ronald Reagan, también admirador de Ayn Rand, sacó a Paul Volcker de la Reserva Federal porque éste se negaba a aplicar la desregulación financiera que promovían los economistas de Chicago, e instaló en su lugar a Alan Greenspan, quien de inmediato inició la operación de la desregulación financiera. El éxito aparente de estas medidas le permitió a Greenspan ser confirmado en el cargo en cinco ocasiones, bajo los gobiernos de Bush I, Bill Clinton y Bush II. Ahora se sabe que las políticas desregulatorias de Alan Greenspan fueron perjudiciales para la economía mundial: alentaron todas las burbujas y las crisis financieras del último cuarto de siglo.

En la Reserva Federal, Alan Greenspan aplicó al pie de la letra la filosofía randiana: reducción de impuestos a los más ricos, derogación de las leyes que imponían controles a los bancos, como la Ley Glass-Steagall, que separaba las actividades de la banca comercial y la banca de inversiones; la desregulación total del sistema financiero y el impulso al comercio de derivados, que de la nada fue creciendo exponencialmente hasta alcanzar un tamaño de 700 billones de dólares. Estos procesos desregulatorios provocaron entre 2000 y 2001 las cuantiosas quiebras de Enron y WorldCom, que obligaron a masivos rescates del gobierno; las operaciones plagadas de codicia de Goldman Sachs y JP Morgan (este último obligado a pagar esta semana 13.000 millones de dólares por la manipulación con las hipotecas subprime y el uso de información privilegiada). Las políticas implantadas por Alan Greenspan marcan un oscuro legado en la economía mundial, y ese oscuro legado lleva el nombre de Ayn Rand. A continuación este documental de Adam Curtis, realizado para la BBC en 2011, que nos muestra parte importante de esta historia.

[Fuente: [El blog salmón](#)]

10 11 2013